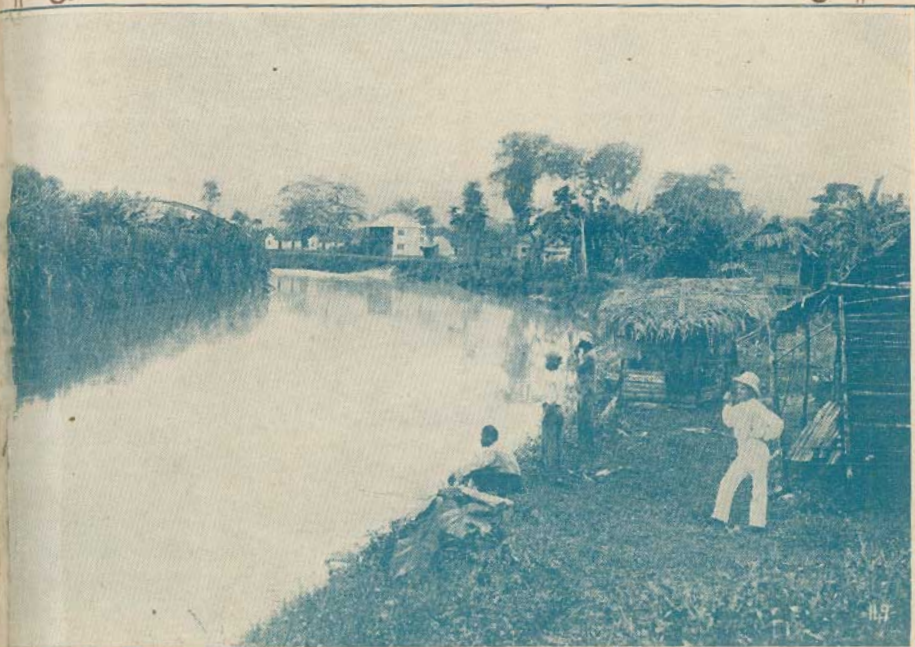


PÁGINAS ILUSTRADAS

REVISTA SEMANAL



SAN JOSÉ, COSTA RICA

AÑO 8.º No. 267

SE EDITA EN LA IMPRENTA DEL COMERCIO

Cuando Ud. toma una medicina debe tener confianza sobre su procedencia

Hágase cliente de la bien acreditada

Botica del Comercio

== y su confianza será completa ==

Gran surtido de las mejores medicinas de patente y de la más fina perfumería y artículos de tocador.

Depósito general del famoso Vino de Terpina Co.

Calzado á su gusto sólo
R. AQUILES SANCHEZ
puede hacérselo, porque tiene
hormas para todo pie.

Calle Central Sur.

LA OPINION

100 varas al sur de la Dolorosa, San José
Gran Fábrica de Siropes y Rompope
Salón de Refrescos. Aseo y Pureza.

LUIS CHAVES, Propietario

ROMERO

Tienda y Almacén de gran Lujo

TODO CUANTO SE NECESITE PARA VESTIR BIEN

Surtido expresamente de Europa y Asia, renovado por cada vapor

Precios por anuncios

Los más baratos son los de esta Revista. Pídalo Ud. á la Administración, Imprenta del Comercio

PÁGINAS ILUSTRADAS

Fundador-Propietario:
Próspero Calderón

REVISTA SEMANAL

Editor:
Francisco Calderón

LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, VARIEDADES

LOS SUPERVIVIENTES



DEL ARTISTA : : :
Y DE SUS OBRAS

«Los supervivientes».—¡Qué intenso dolor hay en todos los detalles de este boceto, cuyo conjunto tiene toda la grandeza trágica de la miseria silenciosa!

El gesto que compendia un minuto de terror, que pudiera ser el de muchos siglos; la elocuente flacidez del músculo debilitado; la honda súplica que no alcanza á expresar palabras y florece como una clorótica flor de miseria en los labios pálidos de una madre...

Una á una las estrofas de ese poema sombrío, han debido atenazar el alma del artista, y dolerle todas sus fibras y sacudirlas en las horas angustiosas de la gestación de este admirable aspecto, hasta el instante supremo de la creación de la forma y de la febril ejecución...

¡Cómo debieron temblar las manos del artista, modelando en la arcilla bruna y dócil, este boceto amargo!

Yo he sentido—como ante la desesperación de Laoconte y la furia de las sierpes que le acedian—calofríos de angustia indecible, una inmensa tristeza silenciosa, contemplando estos «supervivientes», y he sentido frente á ellos la emoción de lo inconmensurablemente huérfano y ruinoso y desvalido...

Juan Ramón Bonilla, este artista genial, lapida en el mármol sus estrofas de miseria, como Julio Ruelas en sus *aguas fuertes* sus cantos de muerte, sus letanías á la Intrusa, sus loas é invocaciones...

En ambos determina una modalidad artística la Miseria y la Muerte obsesiones...

Yo he seguido los pasos de Bonilla por la senda de su personalísima técnica, al través del parque de sus visiones—donde se yerguen sauces tristes y violetas humildes y calladas—y como en la selva dantesca de aquel alucinado, sólo se alcanzan lúgubres cipreses y enigmáticas esfinges...

Y ha sido en esa correría tras de sus huellas de vencedor que he podido determinar la fuente de sus manantiales artísticos y donde he podido prever sus orientaciones...

Juan Ramón Bonilla ha presenciado la espantosa lucha de los centavos en los amplios campos del mundo europeo y ha escuchado los barullos pregoneros de la desigualdad humana que actúa en ellos; asomado al abismo, sus pupilas interiores le ofrecieron un cuadro de brochazo fuerte y de goyesco lineamiento; ha contemplado todas las miserias de aquellos parias y de los nuestros y ha visto pasar junto á ellos, junto á sus dolores é infortunios, entre vítores y aclamaciones y en sus carros opulentos, á la *Caridad* vistosa, á la *Magnanimidad* bullanguera y á la *popular Filantropía*...

Su censorio y su cerebro han vibrado á un mismo anhelo. Y noble—al fin artista—ha pensado y ha sentido la complicidad de la miseria que grita y pregona aquella virtud mentida, aquella nobleza de cartel que se anuncia como una mercancía grosera...

Y sus poemas han sido—para no hacer de los jirones de su alma cartele pregoneros—tan grandemente reales, dos



El escultor Juan Ramón Bonilla

lorosos y emocionantes, como mudos ó altivamente humildes...

Ya sean un grupo de harapos, de hambre y de frío que sobrevive á la ruina y, más dura que la muerte, sufre la orfandad; ó ya los naufragos que la onda clemente arrojó á la vía; ya héroes sobre el pedestal de su *miseria*, honrada, frente al paso del dinero y del lujo y de la alegría, sólo ven su infortunio y callan: callan los labios de la madre por lo que puedan gritar, los labios hambrientos del pequeño paria; sus pechos exhaustos, su faz demacrada y sus harapos y su silencio... Como la púrpura, soñada para las grandes vanidades, para cubrir el orgullo, el raso ducal del silencio cubre estas creaciones de la desventura, que cobra mayores proporciones en el laureado mármol que, egoísta de su arte divino, la patria del Dante conserva en lo suyo.

«El Caminante», que pudiera ser como el *manifiesto* del arte de Bonilla, es la piedra por excelencia reveladora de esta visión y de esta modalidad, que pretende mi asiduo estudio y mi devoción de acólito en pos de sus pasos, haber descubrierlo en la obra realizada por el artista cartaginés.

Oh! en ese «Caminante», los músculos doloridos y debilitados, las plantas sangrientas y todas sus carnes soleadas y por la ruta sin fin maltrechas, están revelando fibra á fibra el hondo cansancio que las domina, como fibra á fibra piensan las carnes del «Pensador» que creara en París

Rodin, el maravilloso Rodin, el de la carne hecha alma en su gigantesca piedra pensante...

Oh! pero la faz de aquel cansado viandante cruzada quién sabe por qué demacrantes huellas, no se ofrece al desdén de los alegres de la vida ni á la conmiseración de las noblezas falsas... Doblegada, hundida en su pecho, y por sus músculos toda oculta, esconde su dolor porque sabe que la ruta se prolonga siempre, siempre, y que el dolor es el mismo ante el mutismo de las cosas y bajo la indiferencia de los cielos infinitos y serenos y azules: eleva tan sólo hacia lo alto, como el símbolo de una suprema aspiración erecta, su vara de viandante, y, como una esfinge que hubiese doblegado la cabeza, es en medio de la vía un enigma, un dolor, un orgullo, un espíritu, un espíritu irreductible, eterno...

•••

Grandes, hermosas bases de una labor intensa, esas columnas ya elevan la torre de su ensueño y sostienen su prestigio...

Hoy, que como en todos los momentos trascendentales de la vida, el Arte, como un complemento de la Historia, acude á perpetuar los grandes acontecimientos, y la tragedia de Cartago ha inspirado á Bonilla el admirable poema de los «Supervivientes», el alma nacional responde á su anhelo y la cooperación de todos los elementos sociales colmará el generoso ensueño de este delicado artista y lapidador del infortunio. Este boceto tan amargo como hermoso, tiene que ser un monumento... y será un monumento nacional, y un alto relieve histórico que llene una página de los anales patrios, siquiera una vez; esa historia nuestra llena de epopeyas y minutos grandiosos, reñida con la acción colorida del arte monumental, ya que la vulgar figura de un soldado y una escena común de guerra, sin atractivo, emoción ni belleza, no ofrecen un instante de recreo á las pupilas ni un sólo entusiasmo al espíritu...

ROBERTO VALLADARES

NOTA.—Como lo saben nuestros lectores, existen por todo el país comisiones colectoras del dinero que ha de servir al artista para levantar en una plaza de Cartago el triste y artístico monumento. Es Secretario de la Comisión Central de Cartago, el joven Marcelino Calderón, quien de seguro dará los detalles del caso á quienes se los pidan.—L. R.



Señora Odilife González de Aguilar
cuyo matrimonio con el caballero D. Alejo Aguilar
tan gratamente ha impresionado á esta sociedad

LA PALABRA

La palabra es el clarín sonoro de la idea. Es la manifestación preclara del espíritu y del cerebro, ya se desgrane en armonías de los labios elocuentes ó se grave en los libros ó en los periódicos, exaltando las multiformes variaciones de la Vida; ya rueda triste en la música de amor ó tormentosa y relampagueante en las horas de los grandes duelos de la libertad y del derecho!

En ocasiones se deshace en armonías angélicas, en pétalos de flores siderales, rosados y azules, como una lluvia de ilusiones, y es entonces una dulce caricia, un perfume, de los jardines encantados, el eco melodioso de una vaga canción... Brilla como una luciérnaga en los rami-

letes de los versos; es una piedra preciosa en las sonoras páginas fantásticas en que hace la quimera resonar sus cascabeles de oro, y va fugitiva como una sombra, en ciertas frases sutiles de misterio y de ensueño...

La palabra es Todo. Es el mar que brama, el viento que aulla en la negra media noche, el trueno que retumba pavoroso estremeciendo la tierra, la llama que brota del volcán, la voz profunda de los bastos elementos! Va, vuela, pasa encendida como una centella, rápida como un meteoro, fulminante como un rayo!

FROILÁN TURCIOS

OCHO ENEROS

Sí; ocho años cuenta de vida PÁGINAS ILUSTRADAS; no se registra otra Revista de utilidad y duración igual, en la Historia de Costa Rica.

Siendo, pues, nuestra tendencia su mejoramiento, hemos hecho arreglos especiales con la ya acreditada Imprenta del Comercio para que nuestra Revista prospere cada día más y se haga más querida de sus lectores, de cuantos hasta hoy la han favorecido con su ayuda.

PÁGINAS ILUSTRADAS tiene que ser la Revista ideal de Costa Rica, habiendo ya dado á conocer tras de los mares, lo que somos, lo que valemos y lo que podemos.

No han sido pocas las dificultades y tropiezos que en ocho años se le han presentado á nuestra Revista, que ha visto, con mucho aparato y no menos bombo, nacer por docenas las revistas que de distintos tamaños le han querido disputar el campo; mas, PÁGINAS ILUSTRADAS, con su pequeñez en cuanto al formato, pero muy grande, muy elevada en ideales y muy noble, ha seguido su carrera triunfante, anotando en su *carnet*, que la fecha del nacimiento de otras revistas, ha sido casi la misma de la defunción.—Adelante, pues.

FRANCISCO CALDERÓN H.

LÍNEAS

Allá, lejos, el mundo en que dejamos
caros despojos del amor primero;
hermosas ilusiones
que llegaron con ese sentimiento.

Aquí, el mundo en que se alza descarnada
la realidad triunfante del ensueño;
y entre las dos esferas
el fantástico puente del recuerdo.

ISAÍAS GAMBOA

TUS OJOS

Bajo el palio azul del cielo
y entre cálidos vapores,
abren las húmedas flores
sus broches de terciopelo.

Cediendo á extraños antojos,
mientras tú conquistas palmas,
se van abriendo las almas
con la lumbré de tus ojos.

V. ACOSTA

REMEMBRANZAS 24 DE DICIEMBRE

Para el inolvidable compañero de mi juventud.

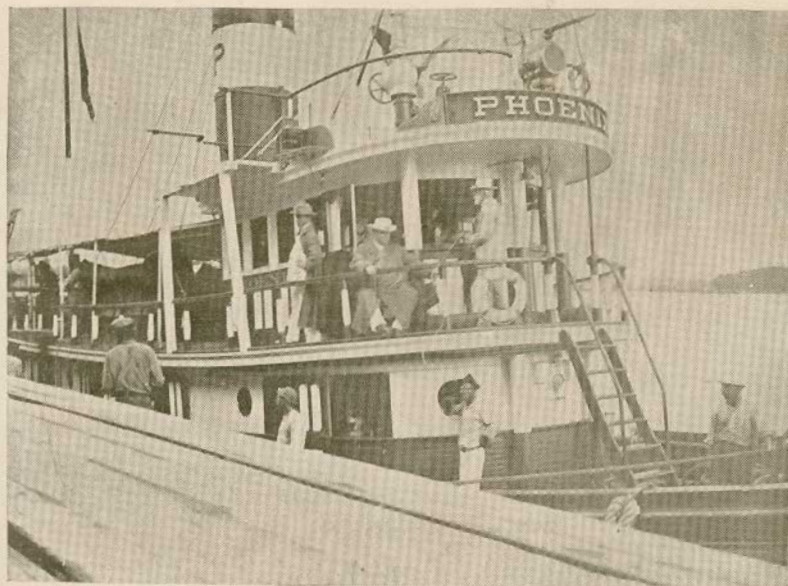
Agobiada de trágicos recuerdos
 en esta noche para mí fatal,
 el corazón suspende sus latidos
 y solloza en su lóbrega orfandad.
 El mundo—en su revuelto torbellino—
 contento, alegre y bullicioso canta;
 yo contemplo una sombra en mi camino
 que con trémulo paso se adelanta.
 Es la sombra tristísima y doliente
 de un alma que los cielos abandona;
 trae sobre los rizos de la frente
 el emblema del héroe: ¡una corona!
 Y llega ansiosa, y tímida me ofrece
 esa guirnalda que en su frente brilla;
 un inmenso pesar en mi alma crece
 al verla ante mis plantas de rodilla.
 Y así me dice: «Oh tú, la que en un tiempo
 de mi vida apartaste los abrojos;

ya no puedo, cual antes, ofrecerte
 mi corazón; ¡recibe sus despojos!
 En mis noches glaciales, cuando moro
 bajo la piedra del sepulcro frío,
 pensando siempre en ti padezco y lloro
 sin un consuelo en mi dolor impío...

.....
 ¡Recuerdo palpitante de mi vida,
 oscura sombra que mi mente empañal
 Me duele el corazón, profunda herida
 abrió esa muerte en mi infeliz entraña!
 —Amargura inmortal, cuyas raíces
 savia doliente esparcen por mi sér,
 no renovéis las hondas cicatrices;
 ¡no es posible ya tanto padecer!

ZORAIDA DÍAZ V. DE ESCOBAR

1910—En Panamá.



Mr. Taft en Panamá — Abordo del "Phoenix".

AVIACIÓN

UN PREDECESOR DE BLERIOT

Muy pocos sabrán que, hace más de sesenta años, hubo quien intentó atravesar en aeroplano La Mancha, en la propia costa de Dover, en el mismo paraje en que recaló Blériot.

Sobre este punto, suministra la «Ilustración», de París, un testimonio irrecusable. En su número correspondiente al sábado 8 de abril de 1843, publicó un hermoso grabado representando al aviador Henson en el momento de ensayar su aeroplano (se decía en aquel entonces «máquina voladora»), sobre la costa de Dover.

He aquí la descripción que de este aparato hizo la «Ilustración»:

«Represéntese el lector una amplia armazón de madera, de unos 50 metros de largo y 10 metros de ancho, sólida, aunque liviana, cubierta de seda ó de género, desempeñando las funciones de alas, apesar de no tener ni coyunturas ni movimiento, que avanza en la atmósfera con uno de sus costados más alto que el otro. En medio del costado inferior está fijada una cola de 15 á 16 metros de largo, construída como esa armazón, y debajo de esa cola se encuentra el timón.

Por último, están debajo de la armazón, suspendidos, el vehículo destinado al transporte de mercaderías y pasajeros y una máquina á vapor poderosa, pero pequeña y liviana, que pone en movimiento dos especies de ruedas de paletas, parecidas á las aspas de un molino de viento, de unos siete metros de diámetro.

Semejante máquina, con su carbón, su agua, su carga y sus pasajeros, no pesa más de 1.500 kilogramos. Pues bien, siendo su superficie de cerca de 1.500 metros cuadrados, ocupa ella 32 centímetros cuadrados, por 170 gramos de peso; es, por consiguiente, más liviana que muchas aves.»

Henson tuvo su hora de celebridad. La «Enciclopedia Británica» le consagra todavía sus columnas. Los periódicos de aquella época se ocuparon extensamente de los ensayos que realizaba en la costa de Dover, y hubo un diputado inglés que interpelló al gobierno, para saber si éste estaba dispuesto á ayudar al aviador.

Pero el gobierno inglés permaneció esceptico como el público, según da fe la

siguiente carta de un suscriptor de la «Ilustración», publicada en el número siguiente (15 de abril de 1843):

«Señor director:

Habéis hecho bien en no hablar de los experimentos de Henson, sino con prudente reserva, y estoy convencido de que todos vuestros lectores sólo los habrán acogido con la más absoluta incredulidad.

Hay, pues, motivos para creer, señor director, que el nuevo invento deba ser calificado, en primera fila, entre las grandes charlatanerías, con las cuales nos obsequia tan frecuentemente la fecunda imaginación de nuestros vecinos de allende el canal. Pero lo que parece muy divertido es que, de esta vez, al pasar ya los límites de este género, se han engañado á sí mismos, como aquellos narradores que concluyen por persuadirse de la realidad de las aventuras que ya no pueden hacer creer á nadie.— UN SUBSCRITOR.

BODA

Don Urbino Castro y Señora, conjuntamente con el señor don Fidel Tristán, nos han hecho el honor de participarnos el próximo matrimonio de la señorita Ester Castro con nuestro asiduo y desinteresado colaborador científico, don J. Fidel Tristán. Una vez más ha puesto de relieve sus capacidades é inteligencia el distinguido Profesor, al hacer la elección de compañera, pues la señorita Castro está capacitada y reúne todas las condiciones necesarias á hacer feliz un hogar: virtud, belleza é inteligencia. Reciban ambos las sinceras felicitaciones de esta Revista.

AL APARTADO 427

debe ser dirigida toda correspondencia concerniente á PÁGINAS ILUSTRADAS, así de Administración como la relativa á colaboración, etc. Este apartado corresponde á la IMPRENTA DEL COMERCIO, en donde se ha instalado definitivamente la oficina de esta Revista.

En el corazón de la montaña

el viejo labrador oprimía entre sus manos, vigorosas aún, el ástil de herrumbrosa azada, la que con golpes violentos y acompasados penetraba en el desolado suelo y se estremecía como en un sollozo.

Y el anciano labrador cavaba, y seguía cavando, porque era allí en donde iba á levantar su choza de invierno.

De pronto el hierro que maneja- ba tropezó con un cuerpo duro que casi á flor de tierra parecía ocupar desde allí una gran extensión.

Era un yacimiento de cuarzo y rocas porfiricas: esa pedriza reveladora que es como la losa de las enormes tumbas donde están sepul- tados los auríferos filones. Allí, sin duda, á muy pocos pies de profun-

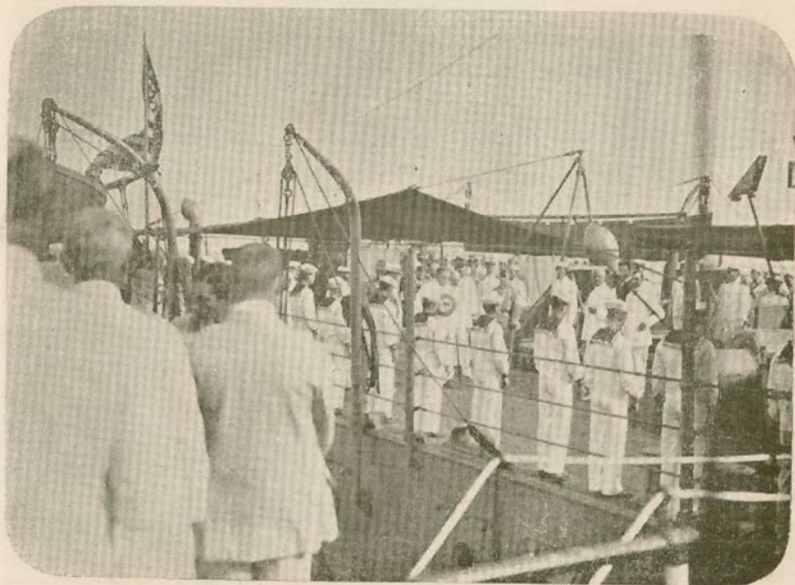
didad, serpenteaba como un reptil desmesurado la prolongación de un inmenso tesoro.

Pero el viejo labrador, que nada sabía de cuarzos ni de filones, exhaló un hondo suspiro de contrariedad y se alejó de aquel lugar, con la mirada adormecida bajo la caricia de su felicidad agreste, y en busca de un sitio fácil donde pudiera com- enzar de nuevo su trabajo inte- rrumpido.

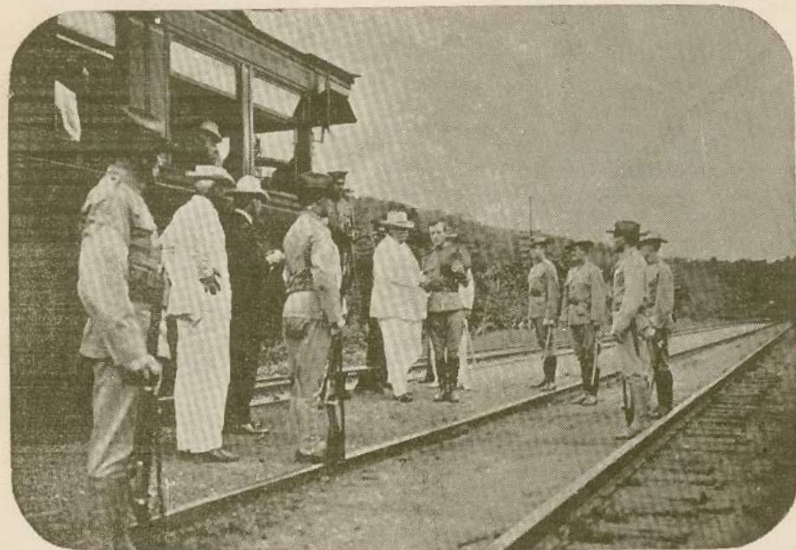
Y en su impasibilidad y dulzura patriarcales, pensaba que en el co- razón de las montañas no deberían existir piedras, porque esas piedras entorpecen la azada de los pobres labradores que van á levantar sus chozas de invierno...

HORTENSIO DE YCAZA

Panamá.



Mr. Taft en Panamá — Saliendo del "Phoenix"



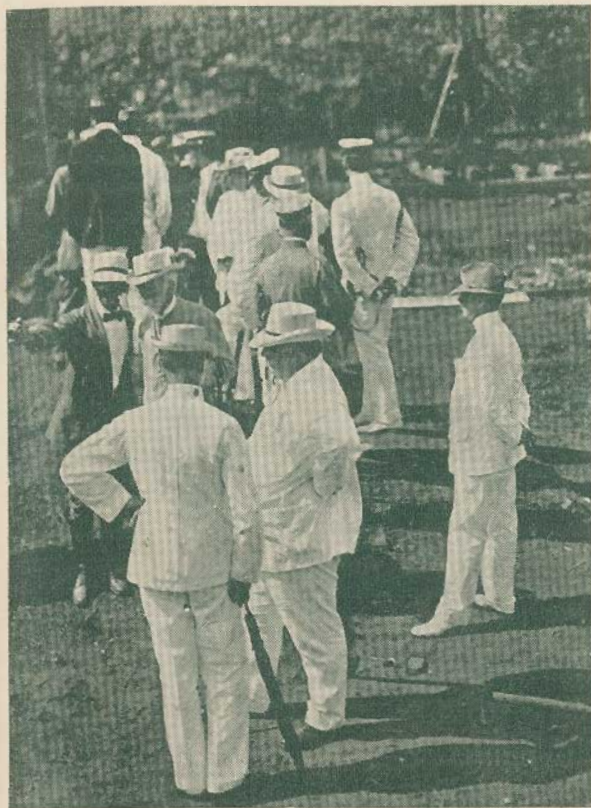
Mr. Taft en Panamá — Bajando del tren

AMOR DE POBRE

Bien sabe Dios si le costó apuros y sacrificios poder comprar un ramillete y regalárselo a la aplaudida actriz en la noche de su beneficio. Para el pobre diablo se impuso durante tres meses, todo género de privaciones.—Suprimió un plato de frugal almuerzo que le llevaban a la oficina, dejó de fumar y de tomar café, vendió su traje negro, empeñó el último colchón de su cama y pidió dinero prestado a sus amigos. La falta de alimento y los insomnios producidos por el amor que le devoraba le adelgazaron de tal manera, que parecía un esqueleto viviente.

Pero estaba contentísimo porque al fin pudo comprar el ramillete (un ramillete de 30 duros). Cuando la florista, al entregárselo, le dijo: «No se han hecho mejores», creyó volverse loco de placer. Dirigióse al teatro, tropezando con todo el mundo, y después de colocar entre un grupo de rosas y en el sitio más visible el

billete amoroso, en cuya redacción agotó todos sus recursos imaginativos, puso el obsequio en manos de la portera, a la que dió tres duros para que desempeñara con el mayor celo la delicadísima misión. Desde aquel instante, la fiebre de la impaciencia le quitó el apetito, el sueño y las ganas de trabajar. Todas las noches iba al teatro, y con acento tembloroso, hacía una pregunta que era contestada con un *no* desconsolador.—La primera noche no le causó extrañeza la falta de contestación a su misiva; pero la segunda sufrió mucho, y la tercera tuvo que apoyarse para no caer... Alejóse de allí con la cabeza inclinada sobre el pecho, con los ojos preñados de lágrimas... La pasión le había convertido en un niño. Caminó a la ventura, haciéndose tristes reflexiones. ¿Cómo era posible que ella no se hubiese conmovido al leer la larga relación de esperanzas y martirios que él trazó nerviosamente en



Mr. Taft inspeccionando los trabajos del Canal de Panamá

una de sus noches de insomnio? Por otra parte, ¡pedía tan poca cosa!... Una frase de simpatía; un «No desespere usted» era lo único que solicitaba en premio a sus padecimientos de tantos meses.—No acceder a esta súplica, era el colmo de la crueldad.

Se arrepintió inmediatamente de haber hecho una apreciación tan injusta. ¿Qué derecho tenía él para calificar de ese modo el silencio de esa mujer idolatrada? Si no le había contestado, ya le contestaría. ¡Aunque sólo fuera por misericordia! ¡Con qué gozo iba abrir la carta! Porque era indudable que aquella noche era la última noche de incertidumbre.

—Me dice el corazón que mañana me contesta—murmuró entre dientes—y que

se compadece de mí y que se decide a alentar mis ilusiones... Su bondad debe ser tan grande como su hermosura!

Halagado por ideas tan consoladoras, sin pensar siquiera en que estaba flaco, pobre y hambriento, irguió la frente, miró a un lado y a otro para orientarse; y emprendió sonriendo el camino de la humildísima casa, en donde le esperaba un cuarto frío y destartado, un lecho duro y una nueva noche de martirio. De pronto, al atravesar por una plaza, fijóse casualmente en el puesto de una florista, de una de esas floristas que ofrecen a precios insignificantes en los cafés de segundo y tecer orden las flores revendidas por las porteras y las doncellas cuando sus amas se las dan para que las arrojen al basurero.

El pobre diablo no pudo reprimir un grito de angustia.—Estropeado y envuelto con otra porción de ramilletes tan mustios como él, estaba el que costó tres meses de sacrificios horribles.

Lo reconoció en seguida y lo compró con su última peseta. De los ojos de aquel infeliz brotaron abundantes lágrimas, cuando vió entre un grupo de rosas el billete amoroso en que relataba todas sus esperanzas y todas sus penas.

¡La aplaudida actriz ni siquiera se había dignado leerlo!

CATULLE MÉNDES

MADAME CURIE EN LA ACADEMIA

París 19.—La Academia de Ciencias, después de acalorados debates en que se examinaron las candidaturas propuestas para llenar las vacantes, clasificó en primer término la de Madame Curie, y en segundo la de Berthelot.

CRÓNICA EXTRANJERA ★ LA MAJA DE GOYA

Fué allí, en un palco de la Plaza de Toros, donde apareció frente á mí la figura gallarda, puesta en pie, remarcadas las hechuras del cuerpo por el ceñido traje, levantado sobre la oreja el pelo negro y onduloso, brillando el travieso mirar bajo la malla de un velillo de encaje.

Negro era el vestido, adornado con blondas. Bajo él se dibujaban con franqueza gentil las líneas de la imagen, á un tiempo acariciadora y altanera.

¿Dónde, cuándo, había visto yo una mujer así? Yo conocía aquellos ojos malignos é inteligentes que chispeaban al mirar; aquella nariz corta de rosáceas ventanillas; aquel mohín de la boca que era entre beso y burla; aquel gesto donde se iniciaba la caricia y se abocetaba el desdén.

Sí: la había visto muchas veces; había pasado horas y más horas frente á ella, admirando cómo el negro pelo calzaba el nacar de las sienes para revolverse sobre la nuca y erizarse contra ella en rizos sombreadores de la piel; cómo chispeaban los ojos, cómo sonreía la boca, cómo tuteaba el gesto entre desdenes y favores.

Mil veces admiré también el cuello redondo, difuminado suavemente hacia los arranques del pecho, pecho de fidiano modelo, alto y firme, temblante bajo el encaje del corpiño. No me eran desconocidas la cintura breve, que, sin violencias de la curva, se unía al dibujo de la cadera; ni la cadera gozadora, majesicamente remarcada por la falda prieta del raso.

Indudablemente yo había contemplado, muchas, muchas veces, aquel delicioso conjunto, aquella imagen pícaro y señorial, todo á un tiempo, y tan en perfecta armonía, que lo señorial aumentaba lo pícaro, y lo pícaro destacaba lo señorial.

Pero, ¿dónde, cuándo la había visto?

¡Ah, sombrero maldito, tú fuistes culpable de mis dudas...! Puesto sobre aquella cabeza, siendo con tus enormes alas quitasol de aquel cuerpo, provocaste mis confusiones. Era la que estaba enfrente de mis ojos una imagen á ellos familiar. Sólo que, hasta entonces, la admiré siempre sin sombrero. Ahora lo llevaba.

Sin duda, al mirarla salir del cuadro y dirigirse hacia la puerta del Museo, le

ofreció su chapeo, para que no tomase una insolación, alguna copista galante.

Porque era la maja de Goya, la del Museo, la criatura del gran aragonés, la que estaba junto á mí en un palco de la Plaza de Toros.

Ella, y no más que ella, podía y había de ser la aristocrática manola que seguía con nerviosidades de patricia romana en el Circo, las peripecias de la lidia, las arrogancias del torero, los feroces escarceos del toro.

Ella era. La inmortalizada por Goya en un lienzo, había tenido el capricho de hacerse carne—poco trabajo le debió de costar—; y, apenas sin mudar el traje, sin cambiar nada, absolutamente nada de su forma y de su alma, se plantó en la Plaza para presenciar una corrida, para vivir una de aquellas fiestas enlucidas por Pepe-Hillo y Costillares.

Maja inmortal de Goya, hecha por una tarde carne de mujer en la Plaza de Toros; no la fiesta misma, tú fuistes la verdadera fiesta de mis ojos de artista.

En ti los puse para seguir tus gestos, tus actitudes y ademanes, durante las peripecias de la lidia. Hubo un minuto en que tu alma de maja subió bravamente á tus bravos ojos españoles, y un ¡olé! escapó por tus labios, y tus manos, de aristocrático diseño, se juntaron para aplaudir.

Abajo, en la Plaza, había cuadrado la fiera, poniendo cara al matador. El ancho morrillo, barnizado de sangre, daba cambiantes de rubí al reflejo solar; jadeaban violentamente los ijares; afirmábanse las cuatro pezuñas en el suelo; rabiosa espuma descolgaba del belfo; y las pupilas asesinas desafiaban al espada.

Lió éste la muleta; echóse á la cara el estoque; citó, pasó rozando con los alamares de la chaquetilla el cuerno de la fiera, siguió el viaje rozando el costillar, y al salir limpio de la suerte, pudo ver su estoque hundido hasta el puño bermejo en el morrillo carnoso del bruto.

Este quiso arrancar. No pudo. Abriéronse sus patas; un chorro de sangre brotó por sus anchas narices; tambaleóse, se quiso afirmar con arranque desesperado para seguir la lucha, y cayó sobre el lomo, con los cuatro remos al aire.



Vista exterior de la IMPRESA DEL COMERCIO, en donde ha sido instalada la Oficina de PÁGINAS ILUSTRADAS

Fué entonces cuando tú, adelantando sobre la barandilla el cuerpo hermoso y palpitante, contraída la cara gentil, entreabierta la boca y chispeantes de emoción las pupilas castañas, juntaste, para aplaudir, las manos, y prorrumpistes en el «¡olé!» más desgarrado que lanzó maja alguna en el clásico Lavapiés.

Mujer del palco: er, tal instante revivieron en tu persona la carne y el alma de la maja que pintó Goya. Eras ella propia. Y si no ella propia, hija suya legítima.

¡Quién sabe...! Acaso en tu ascendencia figure la mujer, entre dama y manola, entre pícara y señoril, que sirvió de modelo para su inmortal criatura al madrileño aragonés.

JOAQUÍN DICENTA

LA VISITA DEL PRESIDENTE TAFT AL CANAL DE PANAMÁ

Siempre será oportuno todo lo que se refiera al Canal de Panamá, dada la importancia de tan colosal obra. Según opiniones transmitidas últimamente por el cable, el Canal puede llegar a ser motivo para algo muy serio en que tendrán que figurar en parte principalísima el Japón y Estados Unidos.

Como saben nuestros lectores, el Presidente de la gran República del Norte, Mr. Taft, hizo recientemente un viaje de inspección al Canal de Panamá, en donde permaneció pocos días. Referentes a este asunto publicamos hoy cuatro buenos é interesantes fotograbados.

Quien no teme la muerte, teme, pues, la vida.

El miedo es el mal de los felices.

Amar á alguno, es á la vez quitarle el derecho y darle el poder de hacernos sufrir.



EMBAJADA

Porque eres hermosa y pensativa,
 porque ocultas extrañas sugerencias,
 porque tienen tus ojos de cautiva
 la magia de atraer los corazones;
 porque en tu cuerpo—lámpara votiva—
 hierve sangre de antiguos infanzones;
 porque tu boca la blasfemia esquiva
 y es pura como un libro de oraciones;
 porque tiendes la mano á los caídos
 y hay en ti la blandura de los nidos
 y el mullido satén de los plumajes;
 por eso, y por lo blanca y por lo buena,
 estos versos, divina Nazarena,
 van hacia tí... como catorce pajes.

F. RESTREPO GÓMEZ

PARA UN ALBUM

Ella es el alma de las cosas, el nido de las aspiraciones y de las esperanzas; ella vuela con el corazón y con el alma. Es una flor anhelada, es luz; la luz de la aurora; es un rocío que copia el azul del cielo; es sonrisa, la divina sonrisa de la primavera que pasa con su llevizna fresca formando cestos de azaharés campestres; es rayo del Sol de Oriente, que en un ropaje de crepúsculo pasa despertando los lagos dormidos... Es la JUVENTUD, hada que pasa entre cabecitas de seda y jardines de mayo, acariciando rizos y coloreando rosas; es la belleza adolescente, la que hoy viene y sacude el follaje de tus sueños.

FEDERICO A. RODAS

NOTA COMICA

El abogado.—¿Es decir que asesinó usted á aquella vieja por siete pesetas y media?

El asesino.—Sí, señor.

El abogado.—Pero, imbécil, ¿no comprendía usted que con eso no podría pagar al abogado?

DON MANUEL DE BRAGANZA

El ex-Rey de Portugal ha elegido la ciudad de Barcelona para desde allá esperar los acontecimientos de su país. Piensa que allí ha de encontrarse y bien es de creer que así será, pues Barcelona cuenta con los recursos de las grandes capitales, la magnificencia y el confort á que está acostumbrado el rico, y los comedores económicos.

¿Quiere el viajero gastar mucho? Pues vaya á los hoteles de la Rambla, como el Gran Continental, Colón, el Grand Hotel (antes Cuatro Naciones), Oriente, Falcón, ó á la *Maison Martin*, donde predomina la succulenta cocina francesa.

¿Quiere reducirse á un tratamiento económico? Las posadas baratas y las casas de huéspedes abundan en Barcelona.

Pero el ex-Rey ha escogido una casa particular que un personaje extranjero previamente le ha preparado.

EL ARTE DEL LLANTO

Una de las artes más delicadas que forman parte de la educación de la mujer, es el arte de la risa. Pero hay otro mucho más difícil y delicado, que el arte de reír, el arte de llorar.

El arte de llorar es el arte de conmovir.

La mujer, riendo, despierta simpatía, interés, afecto á veces; la mujer llorando nos conmueve casi siempre á pasiones hondas.

Por eso, la mujer que cuida con esmero de la educación de sus labios, acostumbrándose desde niña á plegarlos á voluntad, cuida con mucho mayor interés de la educación de sus ojos, acostumbrándose á humedecerlos á tiempo.

¡Casi todas las mujeres saben llorar á tiempo; son muchas las que no aciertan á reír oportunamente.

¿Qué se diría de una mujer que no llorase nunca? No; las lágrimas fluyen de los

ojos femeninos naturalmente, como el agua fluye del manantial.

De pena, de despecho, de celos, de ira, la mujer llora siempre con ternura, con delicadeza.

Es difícil adivinar si la risa en los labios de una hermosa, es verdadera ó falsa; pero es imposible saber si las lágrimas en ojos de una bella, son lágrimas sinceras.

¿Quién es capaz de penetrar más allá de los lindos ojos que el llanto empaña?

Las lágrimas velan las miradas; si éstas son de desdén ó de rencor, se dulcifican y se convierten en miradas de ternura y de cariño. Una mujer llorando parece siempre bella y ha de antojársenos siempre enamorada.

La fresca risa de una mujer hermosa, aena en nuestros oídos con sonidos de ascabeles y en nuestro corazón como cascada de oro; sus sollozos suenan en uestra alma con inflexiones de ternura infinita, y caen hasta el fondo de nuestro espíritu como un hilo de miel que dulcifica las amarguras de la vida.

Son muy pocos los hombres que pueden resistir á una mujer que llora desdeñes.

Todo lo que una mujer no puede conseguir con su risa, lo consigue con su llanto.

Dejémosle su risa para que traiga un poco de alegría á estas tristezas del vivir; dejémosle también su llanto para que vierta un poco de ternura en nuestros corazones endurecidos en el diario batallar.

LO DE SIEMPRE

Al Sr. don Elias Leiva Q.

Pueblo! por darte libertad peleo
—en sus proclamas estampó un magnate.
El triunfo vino tras feroz combate
y... ¿tuvo el pueblo libertad? Lo creo:
tuvo la libertad de Prometeo,
que es la de desprenderse las legañas
cuando el buitre le roe las entrañas.

RICARDO PALMA

Lima, diciembre, 1910.

Notas Panameñas

ROCIO Y ESCARCHA.—Con bien escrito prólogo de don Guillermo Andreve, caballero perfectamente conocido en esas tierras de Dios, acaba de dar á la publicidad un tomo de versos sonoros el señor don Hortensio de Icaza, poeta panameño que ha sabido luchar vigorosamente contra el indiferentismo peculiar de las masas. «Rocio y Escarcha» es el título de la nueva producción del señor Icaza, autor también de *Penumbra*, folleto escrito en estilo retumbante y en el que lanza imprecaciones nacidas del más puro patriotismo. Sobre esta nueva obra emitiremos imparcial juicio cuando el tiempo nos lo permita.

SOCIEDAD LITERARIA.—Con el afán de escudriñar los secretos de la sana Literatura, fundaron no ha mucho una Sociedad varios entusiastas alumnos del Instituto Nacional. Domingo H. Turner figu-

ra como Presidente de ella, y componen la Junta Directiva los siguientes jóvenes: Rufino Batista, Manuel M. Tejada, Horacio Ayala, Manuel V. Sutherland y Moisés Gómez A. Prosperidades mil deseamos sinceramente á la simpática Asociación.

NUEVO SECRETARIO.—Se ha hecho cargo de la Secretaría de Instrucción Pública el que fué enérgico diputado á la Asamblea Nacional, Doctor don Eleodoro Patiño. Está empapado en los mismos ideales educativos que inspiraron á su brillante antecesor. El Doctor Patiño hará mucho por la Instrucción popular de la naciente República. Es indudable.

LA PRENSA.—El 10 de este mes, salió á luz, con este título, un diario de información cuyos directores son los señores Guillermo Andreve y Ramón M. Valdés. Viene esta publicación inspirada en nobi-

lismos ideales, cual es el mejoramiento intelectual del país mediante una prensa seria y honrada. Juan de la Cruz se complace en asegurar larga y placentera vida al periódico de estos dos intelectuales.

SEMANARIO.—Felipe Salavarría M. piensa publicar también próximamente, un semanario de intereses generales, algo satiricón y sañoso. Salavarría es bien conocido aquí como uno de los pocos jóvenes que merced á sus propios esfuerzos, han llegado á apartarse de lo vulgar y lo trivial. Siente hondo y piensa más hondo aún, razón por la cual es lícito suponer que su semanario será aceptado con beneplácito general.

DON JOSÉ DE LA CRUZ HERRERA.—De Europa acaba de llegar el señor don José de la Cruz Herrera, profundo conocedor

del lenguaje que cultivaron los Esproncedas y Calderones. Llamado por el Gobierno panameño, hoy ocupa el puesto de Profesor de Castellano en el Instituto Nacional, y todos están acordes en que domina la materia á satisfacción.

CARNAVALES.—La clásica fiesta de los carnavales se acerca ya á pasos agigantados. Todo el mundo se prepara con el fin de divertirse del mejor modo posible. Habrá, como en las fiestas cívicas de San José, corridas de toros, retretas, máscaras, etc., etc. Dícese que las fiestas venideras superarán á las anteriores, lo cual ya es mucho decir.

JUAN DE LA CRUZ

Panamá, Enero de 1911.



Todas las conozco
y no hay como la
ANTICASPINA

LA REINA
de las aguas para el
cabello, es sin duda
LA
ANTICASPINA
todos mis clientes
lo dicen.

ANTICASPINA

Es la resolución de un gran problema científico. *Es la desaparición de la caspa* y, como consecuencia, la reaparición del cabello cuando por deficiencia en la raíz ó bien se atrofia ó no llega á alcanzar su completo desarrollo. Destruye el microbio causa de la calvicia.

PÍDALA EN TODAS LAS BOTICAS